

Tenia Zenea 28 años cuando reunió sus poemas en un primer libro: *Cantos de la tarde* (1860). Posteriormente publicó otros poemas en revistas de la época. Póstumamente, en 1874, el crítico Enrique Piñeyro, amigo y compañero del poeta y su defensor más tarde en su libro *Vida y escritos de Juan Clemente Zenea* (1901) realizó en Nueva York una nueva edición de sus poesías, incluyendo entre ellas el «Diario de un mártir» escrito en prisión, con la ayuda del poeta colombiano Rafael Pombo. Años después, la casa editora La Moderna Poesía publicó un nuevo volumen de sus obras poéticas en 1909. Esta nueva edición realizada por el Instituto de Literatura y Lingüística y preparada por José Lezama Lima, incorpora nuevas poesías de Zenea que no se habían incluido en las ediciones anteriores y algunas inéditas.

La edición que comentamos presenta, además, una bibliografía y un glosario. Las fichas de la bibliografía no ofrecen los detalles de cada obra incluida. Se observa también que no se ha incluido en ella las obras donde se analiza, con posterioridad al libro famoso de Piñeyro, la actuación y la misión de Zenea al campo de Cuba Libre y a su entrevista con Carlos Manuel de Céspedes y que en definitiva lo condujo a la muerte. Esas obras de Antonio Valverde y Roque Garrigó deben situarse entre los materiales necesarios para tener un panorama amplio que nos permita conocer la personalidad humana y literaria de Juan Clemente Zenea.

Salvador Bueno.

La cinética y Sandú Darié

El cine surgió a fines del siglo pasado como consecuencia de una serie de descubrimientos de aquella época. El avance de ciencias como la Óptica, la Física y especialmente la Electrónica, ha determinado el advenimiento de la Cinética en nuestro siglo.

Ya Marinetti en el manifiesto futurista de 1909 sostenía que un automóvil de carrera era más hermoso que la Victoria de Samotracia. Esta afirmación no revelaba más que el deseo de incorporar el movimiento y la velocidad al Arte. Un antecedente más remoto puede encontrarse en el poeta Walt Whitman quien vio el maquinismo como algo digno de la poesía. Conviene recordar a Mihail Duchamp como el artista que encontró valores estéticos en una rueda de bicicleta y la incorporó a una obra de arte (1913).

Casi en el primer cuarto de siglo, 1920, Naum Gabo y Antoine Pevner, en un manifiesto, abjuraban de «mil años de errores artísticos» y bajo sus declaraciones demoledoras ni el arte egipcio escapaba, a la vez que consideraban como único elemento de arte al ritmo cinético. Vladimir Tatlin, otro de los precursores, con motivo de la Tercera Internacional, realizó una maqueta, proyecto para una torre colosal de novecientos pies en la que el movimiento jugaba un papel estético. Más recientes, Brancusi instala su «Paz» sobre pedestal girá-

torio (1926) y las «Bolas suspendidas» de Giacometti (1931) ofrecen una concepción dinámica de la obra de arte.

Son muchos los artistas que en nuestros días se suman a la nueva corriente. Europa cuenta con nombres como Tinguely, suizo desertor de las filas del Dadá y que parece responder al lema *el arte es movimiento y en ocasiones pesadilla*. Conocido como uno de los más espectaculares artistas de la Cinética, sus obras son esperadas con gran expectación en todas las exposiciones.

Otto Piene, germano, es el artista constructor de una «Estrella», especie de astro errante que se desplaza en una cámara oscura.

El húngaro Scoifer tiene como divisa el empleo de la luz y el color, y en el plexiglas encontró su material favorito.

Un artista que imagina la obra artística como combinaciones de objetos movibles y luminosos es el californiano Benton, procedente del Abstraccionismo, y a quien el Explorer I quitó el sueño porque vio en él «un ejemplo de movimiento estético».

A los que trabajan en Estados Unidos añadimos el nombre de Nam June Paik, coreano residente en Nueva York. No concibe sus trabajos sin la música electrónica del compositor John Cage.

También en Leningrado se ha formado un pequeño grupo de jóvenes artistas que están trabajando actualmente en la Cinética.

Cuba cuenta con un artista que ha experimentado en la Cinética, Sandu Darié, rumano residente en Cuba desde hace unos veinticinco años. Sus primeros trabajos los realiza en Rumanía y Francia donde hizo humorismo y caricatura antifascista.

Cuando durante la Segunda Guerra Mundial vino a Cuba, impresionado por los colores del trópico, el crepúsculo y el amanecer, quiso expresar aquella emoción «de un modo poético» —dice— y empezó a experimentar en la Pintura que es para él Poesía. Se suma más tarde al grupo de artistas que concurren a la Primera Exposición No-Objetiva del Lyceum, en La Habana en 1949. Darié ha dicho que le interesa la pintura abstracta por «el grado de libertad de expresión que ofrece al artista y las posibilidades de cambio y transformación». Es el camino que tomaron Kandinsky, Mondrian y otros.

Vinculado al grupo Action Painting y a los artistas de la Galería Guggenheim, en ésta conoce los trabajos de Kandinsky, entra por estas influencias en una etapa de nuevas experiencias.

Asombra a los visitantes de la Exposición de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de La Habana (1956), es el momento en que su arte requiere la participación del espectador. Estos trabajos ceden paso a la «multivisión espacial» presentada en el Palacio de Bellas Artes en 1957.

Consecuencia de una serie de nuevas experiencias y del uso de nuevos materiales, «Cosmorama» cristaliza como un proyecto ambicioso, un espectáculo en el que color, luz y sonido «son tres elementos que se complementan en una

original síntesis que no tiene como fin el simple entretenimiento sino la participación emocionada del espectador».

Para presentar su «Cosmorama», el Stedelyk Van abee Museum en la ciudad de Einbohover ha invitado a Darié a la exposición Kunst-Licht-Kunst (Arte-Luz-Arte); allí concurrirá la vanguardia de la Cinética, artistas que se expresan por medio de un arte complejo en el que el movimiento juega un papel importante.

El Consejo Nacional de Cultura ha presentado para el pueblo «Cosmorama» tal como se presentará en Holanda, donde seguramente causará sensación por ser, de los que concurren, el único espectáculo que añade a su complejidad un elemento más; la música concreta de Juan Blanco.

Almayda Catá.